

O-LAN

Era una mujer a quién ningún hombre podría llamar otra cosa que lo que era: una criatura común y opaca que trajinaba en silencio sin preocuparse de cómo aparecía a los ojos de los demás. Su cabello era basto y seco y descolorido; su cara era ancha, grande y ordinaria de cutis y sus facciones carecían de belleza y encanto; sus cejas eran vastas y raquíticas de pelo, y sus labios demasiado dilatados, y sus manos demasiado grandes...

Wang Lung, que ya comenzaba a ser llamado Grande Hombre, por lo que podríamos llamar «el sentido reverencial del dinero», de la China terrible, y no Wang El Labrador, vió así a O-lan, su mujer, aquella tarde en que regresaba del amor de la fragil, de la dulce Loto, en la Casa de Té.

O lan estaba lavando ropa en el pantano, cuyas aguas heladas habría tenido que partir, al comenzar la tarea. Ya hacía muchos meses que O-lan no florecía en nuevas vidas (Hombres-Niños o esclavas despreciables), y que, las raras veces que descendía a hablar con ella, le decía, resignadamente: «Tengo como un fuego en las entrañas». Y no era un fuego de amor.

Wang Lung le pidió las dos perlas que la mujer guardara entre los senos marchitos, resto sentimental del asalto a la casa del rico demasiado rico, en la ciudad del Sur, y con ellas pudo obsequiar a la pequeña Loto.

Dice la novela:

«Y las perlas aparecieron en la mano de Wang-Lung jugando suavemente con la luz del sol, y Wang Lung se rió. Pero O lan volvió a bati la ropa, y cuando las lágrimas cayeron lenta y pesadamente de sus ojos, no las enjugó con la mano, sino que continuó batiendo más vigorosamente, con su pala de madera, la ropa extendida sobre la piedra blanca».

Por la mente de O-lan pasó toda su vida miserable, hecha de dolor, de renunciamento y de heroísmo: desde la época del hambre con los padres, hasta la venta al Anciano Señor, que la respetó, por fea, como los Jóvenes Señores; desde los malos tratos de Cuckoo, actual dueña y tercera de Loto, hasta el mendigar en el Sur; desde la boda, cuando el anciano padre de Wang Lung la escogió para su hijo, tan nada bella que fuera pura, hasta el nacer del primer hijo...

Mientras llegaba el trance, traba-

jó junto al marido. Entonces, le dijo: —«Ya ha llegado. Voy a entrar en la casa. No vayas al cuarto hasta que yo llame. Pero tráeme un junco recién pelado y afilado, para que yo pueda separar la vida del niño de la mía.»

Y añade la novela:

«Atravesó los campos en dirección a la casa, como si nada ocurriera. El se la quedó mirando, y luego fué al pantano, escogió un junco verde y flexible y lo afiló en el filo de su guadaña. La rápida sombra otoñal empezó entonces a cerrar el crepúsculo, y Wang-Lung, echándose la guadaña al hombro, se encaminó hacia la casa».

«Al llegar a ella, encontró la cena caliente sobre la mesa, y al viejo comiendo. ¡La mujer se había detenido a prepararles la comida! Y se dijo que una mujer así no se encontraba fácilmente».

Aquellos, habían sido otros tiempos. Wang Lung vestía una pobre túnica de algodón, conservaba su trenza, jamás se hubiera atrevido a añadir unas hojas de té al agua caliente del desayuno, se alimentaba con un puñado de ejos y dormía sobre el surco caliente de la tierra madre, de la tierra proveedora, de la buena tierra. Wang-Lung, entonces, no había comprado las tierras de la Casa de Hwang, ni conocía a Loto, la niña no demasiado niña...

Las lágrimas de O-lan se unían a las aguas del pantano, y la gran resignada seguía su tarea, mientras en la entraña enferma crepitaba la hoguera que no era fuego de amor.

Aun fué feliz, O-lan, sin embargo. Cuando en su habitación de la casa de barro, lejos del departamento de la concubina, vió junto a su lecho de moribunda, durante muchos días, pues la agonía fué lenta, el buen ataúl de madera dura, que Wang-Lung le había comprado, sonrió, comprendiendo que la amaba, pues que la aseguraba, para después de muerte, un refugio que costaba muchas piezas de plata.

Así era O lan, bárbaramente dramática, terriblemente resignada, protagonista femenina de «La buena tierra», singularísima novela de Pearl S. Buck, publicada por «Juventud», y traducida por otra mujer —Elisabeth Mulder—, en quien se opera el milagro de aparecer unidas una gran belleza y una gran inteligencia.

Fuenmayor



Banco Hispano Americano

Capital autorizado
200.000.000 pts.
Capital desembolsado
100.000.000 pts.
Reservas
64.916.000 pts.

CALZADOS PENALVER

Los mejores, los más elegantes y los más económicos

PI Y M A R C A T. I. 1

El Eco de Valdepeñas

Dr. Maximiliano Santos Laguna

Especialista en Partos y Ginecología

Ex-Alumno Interno por oposición de los Hospitales General y de la Princesa y Profesor de guardia por oposición, de la Maternidad de Madrid.

Pasará consulta todos los Sábados de ONCE a UNA en la

Clínica del Dr. Balleato, Seis de Junio, 26

El servicio a los partos distócicos (dificiles) será diario, siempre que se le requiera.

La huelga definitiva de "Navarrito"

A ése sí que ya no lo maten en la cárcel por no querer torear. Para ése sí que acabaron todas las apetencias de reivindicaciones obreras, que equiparan al peón de brega con el peón de albañil. Entre cuatro lo han sacado—un picador gordo, tres banderilleros flacos—, de la Plaza de Bilbao. Y ahí está la fotografía, con lágrimas de «aficionado» y sonrisa triste de guardia de Asalto.

Sólo en la muerte se igualó a los grandes del toreo—Joselito, Ignacio—, pero la vida le había dado, seguramente, más cornadas que ese becerrete de charlotada que se lo ha llevado por delante, con jipios de espectadoras histéricas y manta tendida en cuestación, de camaradas.

Pertenecía el muerto—Antonio Navarro, «Navarrito»—, a la tropa de Llapisera; es decir, al sector menos artístico y noble del toreo. No por Llapisera, que a lo mejor es un buen caballero, sino por el género. Toreo bufo. Es decir, parodia. Es decir chabacanería, grosería y ordinariéz.

Pues en una parodia así, ha hecho Navarrito la faena cierta de dejarse atravesar por los cuernos de un toro que casi no tenía cuernos. Con su muerte, ha redimido al toreo de muchas vergüenzas de última hora, y por eso yo, desde aquí, rindo homenaje a su memoria.

Sin esta gran verdad de que, de vez en cuando, los toreros no mueren en la cama, la profesión perdería todo su encanto melodramático. ¿Conciben ustedes a Machaquito, o al Bomba, o a Vicente Pastor, incritos en el «Comité Paritario»? Pues en esta cosa tan burocrática y, desde luego, respetable, pero nada artística, gris y «gerundia» que son los Comités paritarios, acabaría la fiesta de toros, si los toros no tuvieran cuernos que matasen de verdad.

La huelga definitiva del pobre Navarrito, ha dignificado a la profesión, metida en tiquismiquis de dependientes del comercio y de la industria.

C. A.

Madrid, junio, 1936.

Anúnciese en
EL ECO

JULIAN PRIETO MARQUES
FABRICA DE ANISADOS Y LICORES

No compren licores sin antes visitar la

Gran Exposición de esta Casa

VERACRUZ, 6 -- Teléfono, 10

Banco Español de Crédito

Capital: 100.000.000 de pesetas

Reservas: 70.592.954,34 pesetas

o sea el 137,459 por 100 del capital desembolsado.

Sucursal de VALDEPEÑAS

Caja de ahorros.—Intereses que se abonan: 2% por 100.—Libretas máximas 10.000 ptas.—Sucursales en España y Marruecos.—Corresponsales en las principales ciudades del mundo.

Ejecución de toda clase de operaciones de Banca y Bolsa.

Cuentas corrientes a la vista

con interés anual de 1% por 100

Consignaciones a vencimiento fijo

Tres meses..... 2% por ciento

Seis meses..... 3 por ciento

Un año..... 3% por ciento

Regirán para las cuentas corrientes a plazo, los tipos máximos señalados en esta norma para las imposiciones a plazo.

Talleres Tomás

Plaza Palacio, 11. BARCELONA

Tuberías de acero para conducción de aguas sistema T.O.M.A.S., válvulas de paso, fuentes, registros y demás accesorios.

Lleva más de 1.000 poblaciones canalizadas en España.

Aguas Potables

de Valdepeñas S. A.

Capital: 1.000.000 de pesetas

Seis de Junio, 35

VALDEPEÑAS (Ciudad Real)

Imp. de Mendoza—Valdepeñas.